

Madres, padres e hijos pequeños en las *Cantigas de Santa María*. Modelos e interrelaciones

Silvia NORA ARROÑADA
Universidad Católica Argentina
SECRET - CONICET

Resumen: Partiendo de las tesis de Philippe Ariès sobre la inexistencia de una idea de la infancia en la Edad Media y la ausencia de lazos afectivos entre padres e hijos pequeños, se toman las *Cantigas de Santa María* como fuente histórico-literaria, de primordial importancia por el espacio que dedica a la infancia, para ratificar o rectificar las afirmaciones del historiador francés.

Summary: Philippe Ariès's principal thesis was that the idea of childhood in Middle Ages did not exist and that there wasn't an affective relationship between parents and children. The *Cantigas de Santa María* is a very important source because of the great quantity of poems related to children, so we will try to confirm or rectify Ariès's opinions looking at them.

1. PRESUPUESTOS HISTÓRICOS

En la obra de Philippe Ariès "*L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*", que constituyó el inicio de los estudios sobre la niñez, se sostenía que en la Edad Media no existía una idea de la infancia y que ésta recién aparecía con la modernidad. Uno de los argumentos utilizados

para afirmar esto era que en la iconografía se los representaba como adultos en tamaño pequeño. Esta explicación fue posteriormente rebatida por la presencia de múltiples obras artísticas que evidenciaban que los artistas medievales sí reproducían a los niños de una manera realista.

Ariès iba más allá al afirmar que en aquella época no se establecían lazos afectivos entre padres e hijos pequeños, ya que la alta mortalidad infantil inducía a los progenitores a no encariñarse con sus niños¹.

Para respaldar ambas tesis Ariès bebió en las fuentes de la historia francesa e hizo extensivas a Europa Occidental las conclusiones a las que había arribado con esa documentación. Dos historiadores ingleses, Orme y Sharar, con fuentes provenientes de Inglaterra refutarán y matizarán al francés. El segundo dirá que la infancia en la Europa medieval considerada como una etapa definida de la vida humana sólo es aplicable y limitada a las clases altas ya que los niños pertenecientes a los grupos bajos apenas sí tenían una verdadera niñez puesto que a los siete años, y a raíz de la vida que llevaban, ya estaban plenamente inmersos en el mundo adulto.

Uno de los argumentos utilizado para replicar las tesis de Ariès es que siendo la Edad Media un período en el cual la imagen más popular era la de la Virgen con el Niño, parece inconcebible que no se desarrollase el sentimiento de afecto hacia los pequeños, o dicho de otra manera la gran difusión de la iconografía sobre la Virgen y el Niño probablemente no hubiese sido tal si no hubiese existido previamente una base cotidiana de relación afectiva entre madres e hijos, que llevase a reconocer en el modelo religioso una realidad habitual².

Partiendo de este encuentro de opiniones sobre la infancia, quisimos comprobar qué había de verdad en cada una de estas afirmaciones o tesis y decidimos investigarlo recurriendo a una de las fuentes históri-

¹ “Si el niño moría entonces, como ocurría frecuentemente, había quien se afligía, pero por regla general no se daba mucha importancia al asunto: otro le reemplazaría enseguida”, *op. cit.*, p. 10.

² A partir del siglo XI se impone en Bizancio la composición de himnos y poesías que enfatizan el lazo sentimental entre madre-hijo y la versión iconográfica *Eleousa* o “Virgen de la ternura” en la cual ésta es representada acercando su cara a la del Niño. Del mismo modo se consagra popularmente primero en Oriente y luego en Occidente la imagen de la Virgen de la leche como objeto de veneración. Para el momento en que se escribieron las *Cantigas* estos dos modelos eran ya ampliamente conocidos por todos.

co-literarias de la época que más espacio dedica a la niñez: las *Cantigas de Santa María*³. Nuestro acercamiento a estos poemas se realiza con una doble motivación: la de examinar cómo este cancionero mariano presenta la relación entre padres e hijos pequeños y, en consecuencia, corroborar o rectificar la idea de que la afectividad entre ambas partes no existía. Para ello nuestro análisis se ha de fundamentar en tres aspectos: en primer lugar, estudiar qué imagen o imágenes de madre se plantean, en segundo término, considerar los modelos paternos y, por último, analizar qué lazos establecían esos padres con sus niños.

2. MODELOS MATERNOS

Partiendo de la base de que las *Cantigas* son una recopilación de milagros marianos donde la figura de la Virgen se presenta en general, tanto en el texto como en la iconografía, con el Niño Jesús en brazos, evidentemente el papel de la madre en estos poemas es fundamental. Este primer arquetipo materno que se nos ofrece es, sin dudas, el más excelso y acabado de todos y, por tanto, el modelo a imitar.

En este paradigma puede observarse que se pone el acento en tres rasgos básicos: el más llamativo y reiterado es el profundo lazo afectivo entre madre e hijo que se expresa en frases y actitudes cariñosas y de protección de la Virgen hacia el Niño. En segundo lugar, en varias ocasiones se subraya la complacencia del hijo para con la madre en todo lo que aquélla le pide o sugiere y, por último, se pone de manifiesto la obediencia del Niño a su progenitora⁴.

Más allá de ser éste el modelo ideal, encontraremos en las *Cantigas* una gran diversidad de arquetipos maternos más cercanos a la cotidianidad y que abarcan todo tipo de aspectos: sociales, económicos, religiosos y de conducta. Encontraremos desde madres reinas hasta simples campesinas, desde cristianas a musulmanas y judías, desde madres monjas a pro-

Se sigue la edición de Walter METTMANN: Alfonso X el Sabio, *Cantigas de Santa María*. 3 Tomos. Madrid, 1986-1989.

⁴ En la cantiga 53 se observa claramente esto en un diálogo que sostienen ambos y en el que Jesús le dice: “.. todo quanto demandas e queres, todo me praz... ca fillo por boa madre fazer dev’ o que mandar..”.

genitoras infanticidas. Esta misma variedad se reproduce en las características individuales con que son delineadas sus personalidades y conductas.

Entre los rasgos positivos se señala la preocupación de las mujeres por la llegada del hijo: la esterilidad, el nacimiento de niños muertos o que fallecen poco tiempo después de nacer es un tema sobre el que se insiste mucho por la importancia que tenía asegurar la descendencia. En el caso de los reyes, por la exigencia de garantizar la continuidad dinástica con un heredero, en el de los nobles para la estabilidad del linaje, y en el caso de los grupos medios y bajos por la necesidad de contar con brazos que contribuyesen al mantenimiento del hogar. El ejemplo que mejor nos ilustra sobre la importancia que se le otorgaba a la descendencia está al final del cancionero en donde se relata la historia de Santa Ana y San Joaquín. Allí se narra el rechazo de sus propios familiares y vecinos por la falta de un heredero, manifestada en la prohibición de ingresar al templo a llevar ofrendas ya que la falta de hijos era una señal de la maldición divina. Ante esta situación Joaquín se siente avergonzado y abandona a Ana quien, apenada por su huída, decide tenderse en su lecho y dejarse morir. Sin embargo una vez que el Ángel se les aparece a ambos anunciándoles la venida de un hijo, las reacciones de los dos son muy elocuentes y humanas: él cae desmayado y cuando vuelve en sí, entre lágrimas comparte la buena noticia con los pastores que lo acompañaban, y Ana “como si otra vez fuese a casarse” espera ansiosa la llegada de su esposo, decora especialmente la casa y lo recibe con “muitas saudes e muitos abraçares... e pois muitos manjares lle guisou” (c. 411).

El sufrimiento por la esterilidad que se plantea en estas figuras bíblicas se repite en varios poemas más, en los que los cónyuges ya no son figuras sagradas sino gente del pueblo que tiene reacciones similares a los anteriores a las que se agregan otras como, por ejemplo, el llanto por la falta del hijo o el acuerdo entre los esposos de peregrinar a un santuario mariano para pedir por su fertilidad, con la promesa de volver allí a entregar el peso del hijo en cera en acción de gracias (c. 21, 43, 171, 224 y 347).

Una vez logrado el embarazo, llega el momento del parto, al que también se dedican algunos poemas que tienen como protagonistas no sólo a madres cristianas (c. 86) sino también a judías (c. 89). Estas últimas terminan convirtiéndose al cristianismo al conseguir la ayuda de la Virgen en esa crucial instancia. En ambos casos, las madres se sienten desamparadas ante la ineficacia de la medicina para ayudarlas en un

parto que se presenta difícil y se dirigen a la Virgen gimiendo y gritando⁵. También en estos poemas se observa la presencia de otras mujeres asistiéndolas y la ausencia de la figura masculina. Esto responde al concepto medieval que considera el momento del parto como perteneciente exclusivamente a la esfera femenina y en la que ningún hombre intervenía⁶.

Durante la crianza del niño, al menos en los grupos altos y en los medios con suficientes recursos económicos, era bastante común entregar al pequeño a una nodriza que se encargaba de alimentarlo. Esta costumbre se encuentra ampliamente documentada en las ordenanzas municipales y en los fueros en los que se reglamenta su tarea y se le otorga protección y distintos beneficios. Las Partidas también señalan los requisitos que deben satisfacer estas mujeres para que esto redunde en favor de la crianza del niño⁷. En las *Cantigas* la figura de la nodriza aparece en varias ocasiones y siempre retratada de un modo positivo. Se la caracteriza como una mujer preocupada por la criatura, dispuesta a ayudar al pequeño en cualquier dificultad que se encuentre y capaz de ofrecer su vida por él. Muy demostrativo de esta actitud es el poema que relata la enfermedad y fallecimiento de Berenguela, la hija del rey Santo, en el convento de las Huelgas. Se dice que su ama tuvo pesar por la niña toda la víspera de su muerte y cuando expiró hizo tal duelo que quería morir con ella (c. 122). Del mismo modo en la cantiga 282 se narra el accidente del hijo de un caballero de Segovia y cómo la nodriza es la primera en acudir a socorrerlo porque "...mui de coraçon amava mais d'outra cosa como seu fillo carnal...". Sin duda el vínculo afectivo que se

⁵ Sobre la iconografía del parto puede consultarse el interesante trabajo de Agustín GÓMEZ GÓMEZ, "La iconografía del parto en el arte románico hispano", en *Príncipe de Viana*, 213, 1998, pp. 79-102.

⁶ Sobre la figura de la comadrona puede consultarse el trabajo de María del Carmen GARCÍA HERRERO, "Administrar el parto y recibir la criatura", en *Aragón en la Edad Media*, VIII, 1989, pp. 283-292. A pesar de ser vital su presencia y de tener conocimientos básicos para ejercer sus prácticas, en general su labor no estaba reconocida legalmente. Tan importante era su función que incluso los documentos eclesiásticos las nombran repetidamente y les adjudican el deber de bautizar a los niños recién nacidos en extremo peligro de muerte.

⁷ En la IIª Partida, título VII, ley III, se estipula que los hijos de los reyes deben tener amas que "sean bien acostumbradas, e sanas e hermosas, e de buen linaje, e de buenas costumbres; e, señaladamente, que no sean muy sañudas... criarlos han mas amorosamente, e con mansedumbre que es cosa que han mucho menester los niños para crecer aina...".

establecía entre el ama y el niño continuaba hasta la adultez. Esto se observa claramente en los testamentos donde se las recompensa por su dedicación y se habla de ellas con un tono cariñoso.

A pesar de este enaltecimiento de la figura de la nodriza, en las *Cantigas* hay un poema en el que se alaba la lactancia materna. En él se relata el vínculo especial que se establece entre madre e hijo en dicho momento: la madre que lo sostiene entre sus brazos y el bebé que la acaricia. Se plantea así un modelo distinto al acostumbrado en aquella época y que en cierto modo estaría contraponiéndose a lo señalado en los textos jurídicos alfonsíes. Pero no podía ser de otra manera, ya que la madre de la que hablamos es la Virgen y el niño es Jesús y tal hijo sólo podía ser criado por su madre, ninguna otra mujer superaría a María en reunir todas las cualidades necesarias para criarlo. Según la concepción medieval de la lactancia, a través de la leche, la mujer transmite al pequeño una serie de caracteres físicos, intelectuales y psicológicos y es por ello que se toma un extremo cuidado en la elección de la nodriza⁸.

Como este cancionero destaca la intervención milagrosa de la Virgen, las situaciones que se narran sobre madres e hijos siempre tienen que ver con una variada gama de peligros que ambos sortearán gracias a la ayuda de María. Una gran cantidad de poemas están dedicados a las enfermedades que afectan a los niños. Las reacciones maternas son en su mayoría de angustia por la dolencia del hijo, de cuidado y vigilancia constante, de apelación a todas las posibilidades existentes de curación, desde la inversión de todo su patrimonio para pagar al médico y las medicinas que lo salvarían (c. 315 y 321) hasta los métodos caseros sugeridos por vecinos o familiares. Como todos estos recursos, a la larga, se muestran ineficaces, finalmente la solución definitiva a sus padecimientos se logra invocando la ayuda de la Virgen con oraciones o con la peregrinación a algún santuario mariano famoso por sus virtudes curativas⁹.

⁸ Además de las *Partidas* se ocupan de este tema, entre otros, Don Juan Manuel en el "Libro de los estados", (Libro 1, cap. LXVII), las Cortes de Valladolid de 1258 y de Jerez de 1268, en las que se prohíbe a judías y moras criar niños cristianos y Concilios, como el de Valladolid de 1322 y de Salamanca de 1335, que afianzan lo establecido en esas Cortes.

⁹ No sólo la Virgen será la encargada de devolverle la vida a los niños, también habrá muchos santos famosos por las resurrecciones de infantes. Sobre este tema se puede consultar el trabajo de Ángeles GARCÍA DE LA BORBOLLA: *La "praesentia" y la "virtus": La imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*, cap. V, Abadía de Silos, 2002.

La muerte de estos pequeños también será tema central de muchas cantigas. El dolor de la madre por la pérdida del hijo se describe de un modo muy vívido a través de expresiones de llanto desesperado, gemidos y suspiros, “grandes voces”, o mesadura de cabellos. La cantiga 331 proporciona un ejemplo muy conmovedor de esta situación cuando dice: “e braadava mui forte, depenando seus cabelos, des y os dedos das maos non quedava de torce-los, e outrossi a seus braços non liexava de mete-los, dizendo: ‘Sen ti, meu fillo, este mundo m’escurece”¹⁰.

Estos poemas dedicados a la muerte de niños nos ilustran también sobre otros aspectos vinculados a la muerte infantil como la manera en que se preparaba el cuerpo, dónde se lo colocaba, qué ritos se llevaban a cabo antes del entierro, qué ofrendas se entregaban y quiénes participaban en las ceremonias fúnebres. Generalmente se envolvía el cuerpiño en paños y se colocaba en una litera o en un ataúd. Al llegar al templo, se ubicaba el féretro delante del altar, se rodeaba de ofrendas (figuras de cera, cirios y candelas) y se rezaba una misa de requiem, para luego enterrarlo en el cementerio de la iglesia. Con respecto a esto último se repite en varias cantigas el caso de niños enfermos que son llevados por sus padres a un santuario para conseguir su curación pero mueren en el camino. Los padres no suelen volver a sus casas sino que continúan el viaje hasta llegar al templo y entierran al hijo allí, en lugares que solían estar a una distancia de tres o cuatro días de camino de su hogar. La reiterada aparición de esta situación nos ilustra sobre una práctica según la cual el cuerpo del difunto no siempre reposaba en el pueblo o ciudad en la que había vivido, seguramente por eso leemos en una cantiga sobre una madre que no quiere irse del lugar donde está enterrado su hijo y sólo es apartada de allí por los familiares y vecinos que literalmente la “arrancan” del sitio (c. 331).

En la cantiga 122, en cambio, se narra la muerte de una infanta real y la conducta de la reina ante esta situación. La madre ordena cerrar las puertas de la capilla del monasterio de las Huelgas, se vela el rostro y junto con las monjas se queda tras el pórtico rogando a la Virgen que le devuelva su hija. Durante la espera tanto ella como las religiosas se ponen a carpir y a llorar. Esta escena marca una contradicción con lo

¹⁰ Otros ejemplos se encuentran en las cantigas 21, 43, 118, 133, 168, 171 y 381.

establecido por el rey Sabio en las *Partidas* cuando prohíbe dar muestras excesivas de pesar “porque las manifestaciones exageradas de dolor asemejan los cristianos a los gentiles”¹¹ y demuestra, una vez más, que la legislación y la costumbre no van siempre por el mismo camino¹².

Así como se relata con crudeza la muerte de un niño, esa misma intensidad se usa para describir la alegría por su vuelta a la vida o por su curación. Esa felicidad se expresa también con llanto (c. 323), con la desesperación de los padres por abrir, y hasta romper, el ataúd dentro del cual el niño canta o les habla (c. 43), o en los festejos donde abundan la buena comida y los buenos vinos.

Volviendo a los rasgos que se asignan a las madres en este cancionero, en casi todos los poemas se evidencia el instinto maternal, se destaca el amor y cuidado¹³ de la madre hacia su niño y el orgullo que siente por su pequeño¹⁴. Aun en los casos de religiosas encintas, a las cuales se suele retratar como indiferentes ante sus hijos, aparece un ejemplo de cómo, a pesar de todo, el instinto maternal prevalece. En la cantiga 55 se habla de una monja que luego de no ver a su hijo por años y buscarlo durante mucho tiempo, lo reconoce en un muchacho que entona el *Gaude María* durante una misa en el convento. La primera reacción es correr hacia él para darse a conocer¹⁵.

Dentro del grupo de religiosas también se presenta como figura maternal a una abadesa que cria a su sobrina en el convento que está bajo su dirección. Se plantea aquí el sentimiento ambiguo de la priora

¹¹ Partida I, título IV, ley XLIV. Más adelante, en 1379, Juan I proscibirá los duelos inmoderados y luego también las Cortes de Soria penarán los gestos excesivos.

¹² En referencia a la citada cantiga véase el análisis de Francisco CORTI, “Retórica visual en episodios biográficos reales ilustrados en las Cantigas de Santa María”, en *Historia. Instituciones. Documentos* 29, Sevilla, 2002, pp. 64-67.

¹³ “Aquesta un fillo ouve que amava mais ca ren, e sempre o acomendava a Santa Maria e por el rogava que llo d’ ocajoes guardass’ e de maes” (cantiga 114).

¹⁴ “Hua moller ouv’ un fillo que muis mais ca si amava, ...e sempre ss’ en el catava en com’ era fremosyo, e mil vezes lo bejjava como madr’ a fillo bejja..” (cantiga 331).

¹⁵ Sobre la irregular situación de los religiosos que tienen hijos en el convento y su revisión por parte de la Corona a través de visitas de inspección a los monasterios se pueden consultar los documentos transcritos por Ernesto ZARAGOZA I PASCUAL en sus trabajos en *Estudios Mindonienses y Compostellanum*.

que se debate entre la severidad con la que castiga las travesuras de la sobrina y la ternura que siente hacia ella¹⁶.

En contraposición a estas figuras amorosas de madres, se presentan otros modelos en cuyo retrato prevalece el sentimiento destructivo hacia el hijo. El más evidente es el de la madre infanticida, que describe con gran verosimilitud la cantiga 399. El rasgo negativo principal de esta mujer es que presume de su belleza. Se narra su intención criminal detallando los pasos que va dando para consumar el delito, pensando primero en colgar al niño de una viga, después buscando una piedra para matarlo y por último decidiéndose por una maza y una aguja. Más terrible aún son las palabras que pronuncia cuando va a darle muerte: “Par Deus, fillo, mui pouco me presta de perder por ti meu tempo... oge festa será pera mi ta morte”. Muy significativa es la alocución de la Virgen para frenar a la mujer en su intento cuando le dice que Dios castiga las malas acciones con una “mala muerte” y con la perdición de su alma en manos del demonio. El tema de la “mala muerte” estaba muy difundido en aquella época y este párrafo da buena cuenta de ello¹⁷.

Tan violento como éste es el caso de la madre incestuosa que luego de enviudar encuentra consuelo en su hijo mayor y de resultas de esa relación queda encinta. Una vez producido el parto —del que, según el poema, no hubo ningún testigo— ella se encierra en su casa y mata al niño. La iconografía de este pasaje es aún más expresiva que el texto ya que representa a la mujer tirando a la criatura por la letrina y eliminando así la prueba de su pecado. Tanto en esta cantiga como en la anterior se repite el lugar del delito: las madres infanticidas cometen el homicidio dentro de sus hogares, guardándose muy bien de que no haya testigos ni dentro de la casa ni en los alrededores. Este cuidado respondía seguramente al duro castigo que la ley establecía para esos crímenes¹⁸.

¹⁶ “E a ffreira dua parte a feri’ e castigava, a da outra lle fazia muit’ algu’ e muita criança.”

¹⁷ Sobre el tema de “la buena y la mala muerte” consultar la obra de Fernando MARTÍNEZ GIL, *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo, 1996. Allí se marcan las diferencias sobre ambos tipos de muertes y el contraste entre la idea de la muerte en el S. XIII y el S. XIV.

¹⁸ Desde el Liber Judicorum se establecía la pena capital o la privación de la vista y en fueros como el de Béjar o el de Villasecusa de Haro y Huete se castiga con la hoguera.

Otro modelo negativo de madre es el de aquellas que, sin llegar a poner fin a la vida del niño, lo rechazan al nacer. Es el caso de las monjas que dan a luz luego de haber mantenido una relación con un caballero que visitó el monasterio o con otro religioso (c. 7 y 94), y también el de las esposas que luego de haber tenido varios hijos habían prometido junto con el marido mantener la castidad pero el diablo tienta al esposo quien termina forzándolas. A partir de ese momento estas mujeres consideran al niño nacido de esa relación como hijo del demonio (c. 115).

Con cierta ambigüedad aparecen retratadas las mujeres que ruegan a la Virgen quedar embarazadas o que se cure su hijo, prometiendo a cambio llevarle una ofrenda o peregrinar a su santuario y luego olvidan su juramento. La consecuencia inmediata es la enfermedad del pequeño o su muerte. Estas actitudes son calificadas por el autor como mezquinas o necias aunque siempre terminan con el arrepentimiento de la madre, con su pesar por haber provocado el dolor del hijo y con la recuperación definitiva del pequeño¹⁹.

3. MODELOS PATERNOS

Como es lógico en un cancionero mariano la figura materna es la rectora en todas las cantigas. Sin embargo, el papel del padre aparece en muchos poemas en un pie de igualdad o incluso dominando la escena y dejando en un segundo plano a la madre. La tipología de padres que encontramos es tan variada como la de las figuras maternas: labradores, comerciantes, ganaderos, caballeros, maestros, almojarifes, reyes. Desde el punto de vista religioso encontramos padres cristianos y judíos, pero no musulmanes. Hay que aclarar, sin embargo, que en los tres ejemplos de progenitores judíos, sus figuras están muy mal ponderadas ya que siempre aparecen como infanticidas y son motivaciones religiosas las que los llevan a cometer ese delito: porque el niño comulgó con sus compañeros cristianos (c. 4), porque cantaba himnos a la Virgen (c. 6) o

¹⁹ “A ti venno, Grogiosa, con meu fill’e cona cera de que te fui mentirosa en cho dar quand’ era vivo...” (cantiga 43).

porque nació deforme en castigo a su padre que negaba la encarnación de Cristo en María (c. 108). Igualmente perverso es el modo que emplean para acabar con el niño: meterlo en un horno o golpearlo con un hacha en la cabeza²⁰.

Al igual que sucede con la figura materna, se asignan a los padres defectos y virtudes. Entre los conceptos negativos aparece el abandono de la madre y del hijo por nacer en cuanto se enteran que serán padres. Generalmente estos casos se verifican en hombres que han tenido una relación ilegítima con la madre de la criatura.

Otro aspecto negativo es la “relativa” violencia moral que ejercen contra sus hijas pequeñas concertando sus matrimonios con individuos que ellas no han elegido. Decimos “relativa” porque, en realidad, era común que fueran los padres los que decidiesen los matrimonios de los hijos. Esta costumbre tan habitual, sin embargo, se presenta aquí con un matiz negativo porque ellas han decidido entregar su vida a la Iglesia o porque han decidido comprometerse en casamiento con otro niño. En estas situaciones los padres son calificados como péfidos, malos y descreídos. En ambos casos la intervención de la Virgen permitirá que los pequeños consigan el objetivo que se han propuesto²¹.

En la frontera de la ambigüedad aparece, en cambio, el sentimiento paterno ante la imposibilidad de tener hijos. En algunos casos el mismo padre considera la esterilidad como penitencia divina por sus pecados y se resigna a la ausencia de herederos, mientras que en otros casos se vive como un castigo excesivo y contra el que reaccionan quejándose (c. 43) o abandonando a su mujer (c. 411).

En contrapartida los aspectos paternos positivos reflejan una gran humanidad y son narrados con mucha espontaneidad. Tal es el caso del padre que le regala a su pequeño una mula y le encarga su alimentación. El niño se encariña con el animal pero al poco tiempo muere. Como el padre sabe el sufrimiento que esto le traerá al hijo, decide hacerla desaparecer para que el pequeño no la vea muerta, con tanta mala suerte que

²⁰ Este tema está relacionado con las leyendas populares medievales que vinculaban a la comunidad judía con la muerte de pequeños en tiempos de Pascua como parte de un rito conmemorativo de la crucifixión de Cristo.

²¹ Cantigas 105 y 135.

la madre se anticipa y manda un criado a desollarla para sacarle algún provecho. El niño lo descubre y se la arrebató. Mide al animal y entrega a la Virgen un estadal de cera de su tamaño, tras lo cual la mula vuelve a la vida. A la figura sobreprotectora del padre se contraponen la de la madre que busca sacar utilidad del asno y reprende al hijo por presentar a la Virgen una ofrenda por un animal²².

Según las *Partidas* la madre padece con los hijos más que el padre. Éste los engendra y la madre sufre “desque son nascidos, ha muy grand trabajo en criar a ellos mismos por sí”, sin embargo el ejemplo antes citado y los que presentaremos ahora contradicen esta afirmación²³ puesto que revelan figuras de padres abnegados, retratados como hombres que aman a sus hijos y se desviven por darles cuanto hayan menester y en los casos en que los niños enferman se afanan en conseguir aquello que pueda curarlos, sin detenerse ante ningún obstáculo. Del mismo modo reaccionan ante la triste noticia de la muerte de sus pequeños, procurando la mejor ceremonia posible para su entierro. Habrá un caso en el que el padre, ya desanimado ante la muerte sucesiva de cada uno de sus hijos, inmediatamente después del último nacimiento, promete a la Virgen que si el próximo que le naciese sobreviviera lo entregaría a un monasterio para su educación, lo cual cumple rigurosamente a pesar del dolor que significaba para él desprenderse de su único hijo vivo.

Las *Cantigas* presentan otros modelos paternos aunque no sean estos padres biológicos: uno es el abad de un monasterio encargado de la crianza de un niño, preocupado como si fuera su propio progenitor. El texto nos dice que “...chamava-lle ‘fillo meu’ e dizia-ll’ ameude: ‘Quant’ aquí á, tod’ é teu’ E mandava-lle que fosse pela claustra trebellar”. Durante sus paseos por el claustro se introduce en la capilla, ve la imagen de la Virgen con el Niño y se preocupa porque observa que al Niño no le llevan una ración de comida como a él. Decide, entonces, separar cada día una parte de la suya para entregársela a la imagen, con lo cual al poco tiempo adelgaza notablemente. La inmediata reacción

²² “Ben ás sen de menyo, que cousa morta aa Virgen dás, ca tant’ é aquesto como non lle dares nemigalla” (c. 178).

²³ Partida IV, tít II, ley II.

del abad es alarmarse por su salud y advertir cariñosamente al pequeño que debe comer toda su porción.

Otra figura similar en cuanto a su dedicación, es la de un oficial real a quien le encargan la crianza de un niño que entrará a formar parte de su servicio personal. Este pequeño es sordomudo y el señor, preocupado por encontrar una solución a su mal, decide peregrinar con él al santuario de Villasirga. Ambos pasan la noche delante del altar y al día siguiente el hombre manda decir una misa ; en medio de la consagración el niño recupera el oído y el habla (c. 234). Este pasaje se encuentra en consonancia con un segmento de las *Partidas* en el que se subraya la importancia de la crianza para el vínculo afectivo que se establece entre el criador y el criado: “ pues como quiera que le ama naturalmente, porque le engendro, mucho mas le crece el amor por razon de la crianza que hace en el”²⁴.

Hay muchas cantigas en las que la figura paterna no aparece: en algunas porque ha muerto, en otras porque ha abandonado al hijo, en muchas más porque no se lo menciona expresamente y el relato sólo se centra en la relación entre madre e hijo. En otros casos, en cambio, la figura paterna está encarnada por el abuelo. Sobre su función protectora hay dos cantigas muy interesantes. La primera protagonizada por Alfonso VIII en su papel de abuelo del rey Santo. Se lo describe como un anciano que ama a sus nietos²⁵ y se desespera cuando su nieto Fernando enferma. La madre del niño lo lleva al santuario de Oña porque conoce su fama curativa y el infante sana. En agradecimiento a ello el abuelo Alfonso decide ir allí en romería.

El otro poema, el 393, relata la historia de un abuelo preocupado también por la salud de su nieto al punto de peregrinar con él al santuario del Puerto de Santa María para conseguir su curación. Cuando ésta se produce la alegría es enorme y la expresa alzando las manos al cielo y profiriendo alabanzas en acción de gracias a la Virgen.

²⁴ Partida IV, título XIX, ley I.

²⁵ “...dos seus fillos e dos netos mui gran prazer recebia” (c. 221).

4. RELACIONES PADRES-HIJOS PEQUEÑOS

Hasta aquí hemos hecho un breve repaso de las figuras de madres y de padres que nos presentan las *Cantigas*. Nos dedicaremos por último a analizar cómo es el vínculo que se establece entre estos distintos tipos de padres y sus hijos pequeños.

Sin lugar a dudas lo primero que podemos señalar es la profusa descripción de sentimientos que caracterizan estos vínculos. Las relaciones que se retratan están plagadas de todas las gamas posibles de emotividad, relatadas además con suma naturalidad. Vemos padres que se angustian por la falta de un hijo, otros que se avergüenzan por no tener descendencia, algunos que se quejan por esa prueba, muchos que lloran y se deprimen; y cuando finalmente llega, hay grandes demostraciones de alegría en donde se alternan lágrimas y risas. En el momento del parto también hay sentimientos mezclados: angustia por los contratiempos que se presentan, sensación de desamparo ante un parto difícil, llanto por el nacimiento de un hijo con una deformidad, alegría por el nacimiento de un hijo varón o por la llegada de un niño después de otros nacidos muertos o de varios años de esterilidad.

En contrapartida habrá poemas que hablen del pesar de una mujer al enterarse que está embarazada, por ser ese hijo fruto de una relación ilícita o porque sus maridos las forzaron y consideran a ese pequeño producto del diablo.

También se observan poemas que hablan de los desencuentros y enfrentamientos entre padres e hijos por el futuro del niño o por motivos piadosos como aquéllos en los que los pequeños recuerdan a sus padres la promesa de peregrinar a un santuario en correspondencia a una gracia que la Virgen les ha otorgado. Los padres hacen oídos sordos y los niños, entonces, les preanuncian las consecuencias negativas de esta actitud. Cuando estas predicciones se cumplen los progenitores reconocen las razones del hijo y sus propias fallas.

En otras cantigas, en cambio, se ensalza el compañerismo entre padres e hijos. En el ámbito religioso, por ejemplo, vemos el caso de una madre devota de la Virgen que peregrina regularmente a su santuario y lleva siempre consigo a su hija pequeña quien también se hace fiel a su imagen y le ofrece una rosa o una fruta perfumada cada vez que va a

verla²⁶. También hay poemas que muestran cómo padres e hijos comparten las tareas agrícolas y ganaderas (c. 105 y 359).

En conclusión, si hay algo que podemos establecer con seguridad es que las relaciones entre padres e hijos son presentadas en las *Cantigas* con una total naturalidad y con una presencia permanente de la afectividad. Los sentimientos que se expresan son universales y por ello a pesar de ser narrados en el contexto del siglo XIII, siguen siendo comprensibles por el hombre de hoy y provocan en el lector la empatía que seguramente causaba a los que escuchaban o leían en aquella época estos poemas.

Así como el amor de las madres y los padres por sus hijos se manifiestan de manera muy similar a la actual, también las aberraciones de las cuales eran víctimas los niños se exponen en toda su crueldad. Sin lugar a dudas se puede afirmar que los niños no resultaban para nada indiferentes a los adultos, existían verdaderos lazos entre padres e hijos, la mayoría de las veces fundados en el amor. Esta relación paterno-infantil se revela mucho más presente, cercana y amorosa que la que se observa muchas veces en nuestros días. El arquetipo familiar que plantea las *Cantigas*, teñido de una gran humanidad y religiosidad, todavía hoy puede servirnos de modelo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Cantigas de Santa María, ed. METTMANN, W., I-III, Madrid, Castalia, 1986/88/89.

ALFONSO X el Sabio, *Las siete Partidas*. Edición de José Sánchez-Arcilla, Madrid, 2004.

CARLE, María del Carmen: "Apuntes sobre el matrimonio en la edad media española", en *Cuadernos de Historia de España*, tomo LXIII-LXIV, Buenos Aires, 1980, pp. 115-177.

²⁶ "senpre quand [o] a madre à eigreja orar ya e a levava sigo ant' o altar, logo ela ss'esfirtava e ya-sse parar ant' aquela omagem, ond' avia prazer, E levava-lle senpre rosa ou outra for ou fruita que achasse de mui boa odor..." (c. 251).

- *Una sociedad del siglo xv. Los castellanos en sus testamentos*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993.
- CONTRERAS JIMÉNEZ, María Eugenia: “La mujer trabajadora en los fueros castellano-leoneses”, en Cristina Segura Graiño y Angela Muñoz Fernández (coords.), *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana: IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer*, Madrid, Asociación Al-Mudayna, 1988, pp. 99-112.
- CORTI, Francisco: “Narrativa visual de la enfermedad en las Cantigas de Santa María”, en *Cuadernos de Historia de España*, tomo LXXV, Buenos Aires, 1998-1999, pp. 85-116.
- “Imágenes acerca de la procreación y del sexo en el matrimonio según las miniaturas de las Cantigas de Santa María”, en *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media*, Actas de las V Jornadas Medievales, México, 1996, pp. 467-492.
- CORTI, Francisco y MANZI, Ofelia: “Viajeros y peregrinos en las Cantigas de Santa María”, en *Temas medievales* 5, Buenos Aires, 1995, pp. 69-88.
- DELGADO, B.: *Historia de la infancia*, Barcelona, 1998.
- ECHANIZ SANZ, María: “El monasterio de Sancti Spiritu de Salamanca”, en *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. IX, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 43-66.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen: “Elementos para una historia de la infancia y de la juventud” en *La vida cotidiana en la Edad Media*, VIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1997, pp. 223-252.
- GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela (coord.): *Medicina y sociedad: curar y sanar en la España de los siglos XIII al XVI*, Buenos Aires, 1996.
- HOMET, Raquel: “Los niños en la España medieval. La legislación”, en *España y América. 1492-1992*, Actas del Congreso en conmemoración del Vº Centenario del Descubrimiento de América. Tomo I. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993, pp. 17-43.
- JARA FUENTE, José A.: “Muerte, ceremonial y ritual funerario”, en *Hispania* 194, Madrid, CSIC, 1996, pp. 861-883.
- LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa: “El trabajo de las mujeres en el mundo urbano malagueño a finales de la Edad Media”, en M.ª Isabel Calero Secall y Rosa Francia Somalo (eds.): *Saber y vivir: mujer, antigüedad y medievo*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996, pp. 157-181.
- : “El prohijamiento y la estructura oculta del parentesco en los grupos domésticos malagueños”, en María Begoña Vilar García (coord.), *Vidas y*

recursos de mujeres durante el Antiguo Régimen, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 47-78.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: *Santuarios locales y circulación devocional en la tierra y arciprestazgo madrileños (ss. XV y XVI)*, Madrid, 1993.

RABADE OBRADO, María del Pilar: “La mujer trabajadora en los ordenamientos de Cortes, 1258-1505”, en Cristina Segura Graiño y Ángela Muñoz Fernández (coords.), *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana: IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer*, Madrid, Asociación Al-Mudayna, 1988, pp. 113-140.

RUIZ DOMÍNGUEZ, Juan Antonio: “Itinerarios y geografía en las Cantigas de Santa María de Alfonso el Sabio”, en *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Tomo III, Madrid, 1996, pp. 73-89.

—: *El mundo espiritual de Gonzalo de Berceo*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1999.

UBIETO ARTETA, A.: “Las ‘Cantigas’ de Alfonso X el Sabio relativas a Santa María Salas (Huesca)”, en *Mayurqa*, vol. 22, Tomo II, pp. 615-622.

VALENZUELA ROBLES, María Concepción: “Las relaciones afectivas entre amos y servidumbre femenina a través de las mandas testamentarias (1496-1520)”, en María Begoña Vilar García (coord.), *Vidas y recursos de mujeres durante el Antiguo Régimen*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 27-46.

ZARAGOZA I PASCUAL, Ernesto: “Procesos de reforma contra la abadesa de Lobios y la priora de Pesqueiras”, en *Compostellanum* Vol. XLI, nº 3-4. Santiago de Compostela, Instituto teológico compostelano, julio-diciembre 1996.

—: “Proceso de reforma contra el abad de Samos y Monforte (1498-1499)”, en *Estudios Mindonienses* 16, Ferrol, 2000, pp. 421-465.

—: “Documentos inéditos sobre la reforma de los monasterios benedictinos gallegos (1496-1499)”, en *Estudios Mindonienses* 14, Ferrol, 1998, pp. 807-844.